

**EL TIEMPO DE LA VIDA: ANTROPOLOGÍA, TÉCNICA  
Y MODERNIDAD. REFLEXIÓN SOBRE LA PÉRDIDA  
DE SENTIDO EN EL MUNDO ACTUAL.**

*LIFE TIME: ANTHROPOLOGY, TECHNIC AND MODERNITY.  
REFLECTION ON THE LOSS OF SENSE IN THE CONTEMPORARY WORLD.*

FECHA DE RECEPCIÓN: 18/08/2016 – FECHA DE ACEPTACIÓN: 28/11/2016

Juan Carlos Sales Sanahuja<sup>1</sup>  
al189148@uji.es  
*Universidad de Valencia*

Resumen

El siguiente ensayo quiere mostrar cómo algunas de las teorías filosóficas y sociológicas más actuales mantienen una relación con aquello que teóricos de la historia conceptual, en su reflexión sobre la Modernidad, habían dispuesto en diferentes categorías y conceptos. Se hablará, en un primer momento, de las nociones esenciales del filósofo alemán Hans Blumenberg, en relación con las premisas antropológicas que dan respuesta al acontecer científico-técnico moderno. Esto servirá para adentrarse en el terreno de la *Lebenswelt* husserliana y producir así un rico diálogo entre Blumenberg y Husserl, destacando tanto puntos de encuentro como de divergencia sobre el papel de la ciencia. La última parte estará dedicada a detectar la confluencia de estas reflexiones con algunos de los paradigmas sociológicos actuales de la mano de Zygmunt Bauman y Hartmut Rosa.

Palabras clave: modernidad, técnica, pérdida de sentido, aceleración, Blumenberg.

*Abstract*

*The following essay aims to show how some of the most current philosophical and sociological theories maintain a relationship with what theorists of conceptual history had given, in their reflections on modernity, in terms of different categories and concepts. It will start from the essential notions of the German philosopher Hans Blumenberg in relation to the anthropological premises that give answer to the modern scientific-technical happening. This will serve to enter the field of the Husserlian «Lebenswelt» and thus produce a rich dialogue between Blumenberg and Husserl, highlighting both meeting points and divergences on the role of science. The last part will be dedicated to detecting the confluence of these reflections with some of the current sociological paradigms of Zygmunt Bauman and Hartmut Rosa.*

*Key words: modernity, technic, loss of sense, acceleration, Blumenberg.*

---

<sup>1</sup>Estudiante del Máster en Pensamiento Filosófico Contemporáneo, Universidad de Valencia. Becario DAAD, Departamento de Sociología, Universidad Friedrich Schiller-Jena. Prof. Responsable: Hartmut Rosa.

## I. Modernidad como autoafirmación.

Para realizar una correcta exposición de los objetivos mencionados será apropiado comenzar desde la antropología filosófica, materia que Hans Blumenberg (1920-1996) utiliza para sustentar y desarrollar gran parte de su proyecto y que, sin duda, subyace a gran parte de su obra. En lo referente al actuar propio de todo ser humano equipado por una débil condición biológica, su posición antropológica y cultural es la de conseguir formas de mediar ante lo que considera lo absoluto, en cualquiera de sus formas. De hecho, para Blumenberg, incluso su teoría de lo *inconceivable* resulta ser consecuencia de ciertos aspectos que afectan al hombre en su determinación natural.

Un punto desde el cual situarnos, en un primer momento de su antropología, es el concepto de “indigencia biológica”. El ser humano, según Blumenberg, es un animal que no posee una determinación biológica específica y adaptada a un espacio concreto. No está fijado a su entorno. Y esta “hostilidad natural”, esta conexión fallida con la realidad circundante, tiene que ser cubierta de algún modo. Entonces, lo que el ser humano crea preconscientemente, a modo de vínculo artificial y no inmediato, es todo un conjunto de símbolos (mitos, metáforas, conceptos y demás) de carácter cultural.

La salida hacia lo simbólico señala un claro representante teórico, al cual Blumenberg reconoce como deudor: Ernst Cassirer. En su “Filosofía de las formas simbólicas”, Cassirer comprende la descripción del ser humano como un *animal symbolicum*, que expresa en formas simbólicas (lenguaje, mito, arte, ciencia, etcétera) su propia interioridad, para así transformar lo extraño e inconcebible en algo que los sentidos tienen la capacidad de entender (Hans Blumenberg, 1999). El *animal symbolicum* está frente a una realidad eminentemente peligrosa para él y, por ello la hace reemplazar, apartando la mirada de lo inhóspito y dirigiéndola hacia algo más familiar.

A este respecto, Blumenberg en su celeberrima cita sobre antropología, declara que la carencia humana de disposiciones específicas necesarias para un comportamiento reactivo frente a la realidad, en definitiva, su pobreza instintiva, representa el punto de partida para la cuestión antropológica central, a saber, cómo ese ser, pese a su falta de disposición biológica es capaz de existir. La respuesta se puede resumir en la siguiente fórmula: no entablando relaciones inmediatas con esa realidad. La relación del hombre con la realidad es indirecta, complicada, aplazada, selectiva y, ante todo, “metafórica” (Hans Blumenberg, 1999: 125).

Todo se remite en último término al enfrentamiento inicial con el absolutismo de una realidad despiadada con el humano, que anteriormente vivía oculto y adaptado como

cualquier otro animal, hasta que decidió, por motivos forzados o casuales, cambiar su espacio vital y abandonar su protección. La abrupta inadaptación que sigue a este paso antropológico nos ofrece un compendio de traumas, fobias y miedos en relación al *absolutismo* de la realidad y, asimismo, toda una retahíla de modos de compensar surgidos como equilibrio existencial.

Por lo tanto, un rasgo constitutivo del ser humano es el de su limitada capacidad biológica en cuanto a su relación con lo dado en el exterior. Es éste su rasgo constitutivo, una condición compartida por los seres humanos independientemente de su época concreta, que no responde a una influencia histórica determinada. Ahora bien, lo que Blumenberg señalará en *La legitimación de la Edad Moderna* (Hans Blumenberg, 2008) es que el hombre moderno, al derrumbarse los principios cosmológicos de la teología nominalista medieval, se da cuenta bruscamente de lo que significa estar en esa incapacidad antropológica y toma conciencia de tal deficiencia, de modo que sentirá un vacío existencial no experimentado hasta entonces en su propia condición histórica. En el hombre de la Antigüedad y del Medievo, la indigencia biológica no adquiriría un sentido más allá del que podía otorgarle el sentido teológico, socialmente tan anclado en las cosmovisiones antiguas. La ruptura con el orden teológico tradicional permite el desocultamiento de la indefensión de la que siempre se había estado, secretamente preso.

El ser humano de la Modernidad se encuentra por ello ante un vacío existencial al que debe de algún modo hacer frente. Su medio natural, la realidad exterior, le envía amenazas, problemas y peligros, no siendo ya el producto privilegiado de un Dios omnisciente al que remitir el exceso de inseguridades antropológicas. Este ser humano encontrará como recurso que le permita vivir, precisamente, el racionalizar la naturaleza y sus procesos según el paradigma científico-técnico. Por tanto, lo que en la Modernidad se establece, según Blumenberg, es un momento histórico de enaltecimiento del yo científico-racional una vez perdido el suelo firme de la escatología teológica (Hans Blumenberg, 2008). La ciencia, como despertar de la curiosidad teórica, se afianzará como renovado postulado de la autonomía de la razón, destinado a recomponer parapetos contra el absolutismo de la realidad y, a su vez, la técnica será la herramienta que lleve a cabo tal reconstrucción material.

Ésta es la llamada “autoafirmación” del ser humano. Autoafirmación que no es, como se desprende de lo dicho, simple conservación de una especie mediante los instrumentos a su alcance, sino todo un “programa existencial, donde el hombre inserta su propia vida en una situación histórica concreta y donde él se hace su propio esbozo

sobre cómo quiere acometer esta tarea y aprovechar sus posibilidades dentro de la realidad circundante” (Hans Blumenberg, 2008: 136). Esto implica un giro fundamental en la comprensión del mundo, que ha trasladado toda la carga de la existencia, desde el carácter providencial teológico a la espalda del ser humano.

La formación de la Modernidad tiene ya, de este modo, una deuda inexcusable con el principio de autoafirmación racional y su desencadenante en la curiosidad teórica que provoca la investigación ilimitada en las ciencias naturales. Los antiguos ideales de vida contemplativa se trocan por los de la vida activa moderna, y con ello, la anticipación y la transformación de la realidad acogen renovadas fuerzas frente a la interioridad y pasividad medievales. La autoafirmación se evidencia en el despliegue de la ciencia y la autonomía de la técnica. El carácter Moderno aparece, pues, de forma pareja a como la razón teórica y su realización técnica se han constituido en el mundo en una situación histórica determinada. “Parece innegable a este respecto el papel decisivo de la ciencia natural y de su proceder técnico en el proceso de autoafirmación racional del hombre en la primera modernidad y, a partir de ella, en la historia de Occidente hasta la actualidad”, señala Maximiliano Hernández (Faustino Oncina, 2015: 128).

## II. Técnica y mundo de la vida.

La potenciación de la técnica está directamente relacionada con la aprehensión de nuestra existencia como contingencia, y eso hace comprensible que el carácter técnico se extendiera arrolladoramente desde el fin de la Edad Media, pues, éste es el pathos mismo de la Modernidad. El ser humano se cobija ahora en el mundo propio de la cultura técnica. Una consecuencia lógica que parece derivarse aquí, es la paradoja de que el grado de indigencia humana es proporcional al nivel de civilización científico-técnica: “cuanto mayor y más sofisticado es el progreso tecnológico de una sociedad, mayor es también su penuria y fragilidad naturales” (Faustino Oncina, 2015: 124). Pero, no hay que ofrecer aún sentencias tan rimbombantes sin determinar primero qué es aquello que condiciona la “tecnificación” de una sociedad, cuál es su impacto en el mundo de la vida, e incluso, si ésta puede llegar no sólo a desvelar la profunda malla de nuestra carestía, sino a producir, contrariamente, momentos de alienación y pérdida de sentido existencial.

¿Cuáles son los aspectos configuradores de la moderna técnica, según Blumenberg? En su artículo *‘Mundo de la vida’ y tecnificación bajo los aspectos de la fenomenología*, publicado originariamente en 1963, el filósofo de Lübeck nos provee no sólo de algunas

definiciones del concepto que tratamos aquí, sino también de su relación con las formas humanas de vida y su anclaje filosófico. En un primer momento, la tecnificación puede ser entendida como una tensión entre la tarea teórica, científica, y la capacidad humana de hacer frente al reto que supone un progreso sin fin. Así, “la tecnificación proviene de la tensión entre la tarea teórica, que se revela infinita, y la capacidad de la existencia humana, que encontramos como algo dado y constante” (Hans Blumenberg, 1999: 72). Hay ya aquí un distanciamiento entre aquello correspondiente a la forma científica de la racionalidad, la cual es infinitamente explotable y que tiene su correlato en el tiempo del mundo, y la propia capacidad humana de llevar a cabo tan ímprobo esfuerzo de seguir *ad infinitum* racionalizándose por su cometido de compensación biológica, pero que cuenta con unos esfuerzos finitos y un tiempo demasiado corto como para siquiera plantearse concluir semejante tarea.

Nos interesa sobre todo resaltar este punto de fuga que viene a ser la diferenciación entre el tiempo de la vida y el tiempo del mundo. La deuda esta vez con Husserl es insoslayable, pues de éste toma Blumenberg el método fenomenológico a aplicar y gran parte del legado teórico de la *Lebenswelt*, aunque se distanciará en otros aspectos no poco relevantes. Además, Blumenberg se servirá del método fenomenológico para dirigir la mirada hacia aquello que en el mundo se presenta como “obvio”, pues el mundo de la vida es tenido como el universo de lo sobreentendido. El hanseático es tajante al abandonar viejos planteamientos apriorísticos de antropología metafísica, para adoptar una perspectiva fenomenológica y conseguir adentrarse en aquello que se nos es dado, en lo más inmediato, hasta su estructura interna de sentido (Hans Blumenberg, 1999: 42 y ss.).

Volviendo a nuestro tema, es notable el hecho de que Husserl, en la *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, exponga una idea de racionalidad científica contraria a la dimensión que tomaba Blumenberg, en el sentido de que para el moravo la ciencia nada tiene que decir de nuestra “indigencia vital”, porque es una cuestión que queda excluida por principio de los planteamientos relativos a la existencia humana. Esto es para Husserl, de hecho, la causa de que las ciencias en nuestra sociedad hayan entrado en crisis. Pero, como él mismo aclara, esta situación no se ha dado desde siempre así. En la época del Renacimiento –y aquí está el encuentro con Blumenberg– la ciencia recobró la significación, en tanto que revalorización de las disposiciones autónomas del ser humano, y la teoría tenía un sentido acompañada de la praxis dignificante y pragmática (Edmund Husserl, 1991). La clave explicativa del surgimiento de la Modernidad se encuentra para ambos en la misma dotación teórica

y científica, por tanto, compartirán el diagnóstico de que la racionalidad científica ha acabado arrollando, superando e invalidando todo lo que no sea pura objetividad. Así pues, cuando Husserl alude al alejamiento de la ciencia de los problemas del mundo de la vida, se refiere concretamente a un momento histórico del desarrollo de la ciencia y de su sobre-tecnificación alejada de la pragmática de la existencia humana.

¿Qué es, al fin, lo que conduce a la crisis moderna de la historia europea? ¿Cuál es la causa de que se haya desmantelado el mundo de la vida, de que nos hayamos alejado de él por mor de la “tecnificación”? Para responder a esta pregunta es primordial ver los matices que Blumenberg añade a la explicación husserliana, la cual quiere hacer resurgir ante las corrientes ontológico-existencialistas bajo las que ha quedado sepultada, aunque rectificando vehementemente lo que él cree que ha sido una debilidad en el intento de Husserl. En este sentido, lo que Blumenberg afirma es que la tecnificación como antagonista del mundo de la vida es la manifestación de una ciencia que ha abandonado toda pretensión de tener una realización de sentido, esto es, de ser comprensible: “lo que condujo a todo el proceso a su punto crítico no fue la transformación teórica, que decidió la salida de ese mundo de la vida, sino la inconsecuencia con que se llevó a cabo. Del mismo modo, no es la tecnificación la disyuntiva al mundo de la vida, sino, justamente, el que esa transformación teórica se realice de modo inconsecuente” (Hans Blumenberg, 1999: 48). Como él mismo expone, la expulsión del sentido de la técnica para el mundo de la vida no tiene de por sí un significado patente en cuanto a negación del proyecto de comprensión de la ciencia. Es la forma específica de salir del mundo de la vida la causante de tal pérdida de sentido.

Lo que yo interpreto con esta problemática en torno a la ciencia y el mundo de la vida es que no hay en Blumenberg una dicotomía insalvable entre un lado y otro, entre *técnica* y *naturaleza humana*, sino que, aun siendo campos diferentes y separados necesariamente, se encuentran en tensión sólo cuando no se ha sabido gestionar realmente el modo de avance de una respecto de la otra, como ha ocurrido en el proceso de la Modernidad. La técnica no debe estar unida al mundo de la vida para conseguir necesariamente un cierto sentido (como Husserl parecería indicar), más bien, debe colocarse al lado de las urgencias de sentido del ser humano, manteniendo siempre una conexión pragmática válida y permaneciendo a su vez como herramienta que facilite el progreso y la autoafirmación humana. Creo que si se deja a la técnica desarrollarse de ese modo “inconsecuente” se corre el riesgo de que se produzca un *sorpasso* desmedido, sin control alguno, de los elementos pertenecientes al tiempo del mundo, quedando lo relativo al mundo de la vida obsoleto e incapaz de tal avance.

Esta tesis surge de la conexión entre algunos fenómenos que hoy en día sufrimos y de la peligrosa despreocupación del reflexionar sobre el sentido de la técnica y sus consecuencias, principales responsables de tales fenómenos. En el siguiente y último punto se indicará cuáles son los nexos determinados entre las dos partes anteriores, así como su anclaje en las teorías filosóficas y sociológicas más actuales.

### **III. Antropología social: Bauman y Rosa.**

En esta última parte se establecerá una breve relación entre las premisas blumenbergianas anteriormente recogidas y algunas propuestas actuales en filosofía y sociología. En concreto se tomarán dos vías que se conectan inmediatamente, a mi modo de ver, con las tesis de pensadores imprescindibles para nuestra generación. La primera relación se establecerá en torno al modelo de “sujeto indeterminado” que, condicionado por el modelo global existente (tecnológico, pero también cultural, social, etcétera), ocasiona la extrema flexibilización de la condición humana vivida hoy en día (una tesis defendida por el sociólogo Zygmunt Bauman, 1925). La segunda está relacionada con aquel desajuste mencionado anteriormente entre el tiempo de la vida y el tiempo del mundo, adoptando la forma dicotómica de *mundo de la vida/ciencia* y que deriva, según el filósofo de la universidad de Jena, Hartmut Rosa (1965), en una desincronización entre aquellos procesos que se mantienen en aceleración continua –economía, tecnología, comunicaciones– y los que son incapaces de acelerarse a un ritmo suficiente –política, cultura, educación.

Pues bien, para asegurar una adecuada exposición hasta llegar a Bauman y Rosa, en primer lugar, es efectivo recordar que para Husserl tanto la ciencia como la propia técnica son mundos de fórmulas que en la Modernidad han sido vaciadas del sentido teórico primordial, es decir, se han apartado del sentido fundamental que originariamente era el mundo de la vida. Se trata, pues, de recuperar el destino del actuar humano en una época histórica en la que el hombre “ya no sabe lo que hace”, en un mundo técnico colmado de perplejidad y desorientación vital, con el fin de revertir tal inercia (Hans Blumenberg, 1999: 56).

Una primera muestra de esta pérdida de sentido queda excelentemente reflejada en el ejemplo de Blumenberg con ocasión de un simple timbre de puerta. El ejemplo es como sigue: tenemos el tradicional modelo mecánico de timbre el cual se activa tirando o girando, es decir, hay una activación del dispositivo sólo cuando nuestra acción es la correcta. Es nuestra habilidad en el funcionamiento la que propicia el efecto deseado;

el éxito depende de nuestro ingenio, de nuestra pericia, de aquella habilidad para la que hemos sido “entrenados” de algún modo. Por el otro lado, encontramos al moderno timbre eléctrico, el cual funciona a través de la pulsación de un botón. En este caso, nuestra función como desencadenantes de un efecto es mínima, y no sólo eso, ésta es completamente inespecífica, heteromorfa. De este modo, se pierde el nexo entre nuestro cuerpo, entre nuestras habilidades concretas y el objeto del mundo. La facilitación sistemática que nos provee la técnica nos ha convertido en sujetos abiertamente comunes e indiferentes: la tecnificación hace que las acciones humanas sean cada vez más inespecíficas (Hans Blumenberg, 1999: 58).

A donde se quiere llegar con esto es a la demostración de que en el ideal de pulsar un botón (en la sencillez en los mecanismos; en la indiferencia del sujeto) se produce una privación de comprensión, en tanto que nuestra relación con los elementos de la técnica despojan al hombre de su especificidad característica para dotarlo de una esencia simplemente mecánica. El ejemplo del botón puede trasponerse a ámbitos mucho más amplios y no tan cotidianos como el anterior, como puede ser el sector laboral-industrial. Así, si la funcionalidad de un obrero de una industria se viera sometida a este principio de “mecanicidad inespecífica” su trabajo sería esencialmente el de un productor de desencadenantes, poco cualificado e ilimitadamente intercambiable por otros sujetos igual de inespecíficos.

Estrechamente unidos a esta patológica *inespecificidad* hallamos los términos con los cuales Bauman habla de nuestra época “líquida”. Siguiendo con el ejemplo del obrero industrial y sus condiciones de intercambiabilidad, en el sector laboral actual se prima de hecho la virtud de la flexibilidad, por la cual se pueden cambiar hábitos y tácticas (o sea, nuestro obrero puede ser destinado a cualquier otra función en la que se le requiera sin mayor problema, dada la poca relevancia de sus habilidades para un determinado trabajo). Su misma identidad comienza a convertirse en algo “líquido” (Zygmunt Bauman, 2007).

Este modo de tecnificación no sólo rompe el nexo de la determinación humana, propiciando las consecuencias que se observan actualmente, sino que la potente y extremadamente funcional técnica puede elevarse como reguladora de los aspectos del mundo de la vida. En ese momento se produce la validación de los presupuestos prácticos que la tecnología nos ofrece y que se ponen por delante de aquellos otros surgidos directamente de nuestro modo de vida cotidiana (Hans Blumenberg, 1999: 60). Esto quiere decir, que se llega a un momento en el que las condiciones artificiales del mundo científico-técnico imponen sus cánones de acción y sus tiempos de medición a las pautas



de todos los otros campos culturales humanos.

Los mecanismos técnicos habían sido empleados, desde el principio, como potenciadores de nuestra capacidad finita ante la existencia de un mundo cuyo tiempo es infinito. La ciencia nos proveía de un espectacular aumento de nuestra condición finita al permitirnos dar saltos en nuestro radio de acción y acelerar los procesos que antes eran incontrolables. La tarea filosófica se vio así muchas veces destinada a ser una contención –o compensación– hacia aquella tecnificación voluptuosa que avanzaba a un ritmo mucho más rápido de lo que podía esperarse de los patrones culturales, políticos, religiosos, pero parece que ha fracasado en su supuesta intención. Los ámbitos que han sido equipados y prácticamente fusionados a la tecnología han desarrollado una velocidad en sus acciones que sobrepasan en mucho a aquellos otros territorios donde muchas veces por su misma naturaleza no son dados a adoptar el patrón de velocidad, como podría ser la política. Es lo que Hartmut Rosa identifica con el nombre de “desincronización”.

Ciertamente, el problema de la desincronización unido al efecto de la aceleración moderna ya se encontraba en prácticamente todos los estadios de la vida social (Hartmut Rosa, 2013). Un aspecto de notable interés en este sentido, quizás sea el conflicto en que vive el mundo globalizado desde hace un par de decenios y que no es otro que el imparable impulso del terreno de la economía mundial en contraposición a la necesaria lentitud del proceso de toma de decisiones de un Estado. La desincronización que se da entre estos dos ámbitos, quizás sea la que produce consecuencias más visibles por su feroz tensión. Según Hartmut Rosa, la trepidante velocidad que alcanzan las transacciones en la economía actual (flujos de capital financiero, principalmente) y su influencia en prácticamente todos los rincones de nuestro mundo (instituciones, cultura, industria, educación, etc.) hacen que la política pública, en cuanto a toma de decisiones democráticamente establecidas, se vea superada ante los efectos que produce el dinamismo económico. Si las instituciones públicas no pueden responder en un tiempo adecuado a las exigencias de los cambios del poder fáctico económico; si la política no tiene capacidad de controlar el terreno económico del que depende en gran medida, el resultado de esa desincronización es irremediamente el dominio de lo económico sobre lo político, y así se produce la pérdida de control democrático en instancias socio-económicas (Hartmut Rosa, 2013).

La rapidez de las relaciones económicas, junto al conocimiento científico y la innovación tecnológica, guarda también un especial influjo en las formas culturales intergeneracionales. Tomando fórmulas básicas de Blumenberg, Rosa identifica la pérdida

de valores y normas culturales tradicionales, las cuales son normalmente volcadas de una generación a otra, en tanto que el mundo de la vida se ha dinamizado de forma radical, de modo que los conocimientos y pautas que regían la época de los padres se ha perdido y los hijos adoptan los cánones culturales que continuas y vertiginosas transformaciones tecnológicas y de conocimiento ofrecen. Se llega así a la sensación de que una generación vive en un mundo completamente diferente al del anterior (Hartmut Rosa, 2013:105). La estabilidad cultural y temporal se entierra bajo el criterio moderno de innovación y dinamización impuesto.

#### **IV. Conclusiones.**

Si bien, la tecnificación y el avance científico fueron, según Blumenberg, alivio antropológico ante una realidad hostil y cruda que dejó de verse como cosmología regulada teológicamente, el rumbo seguido por un progreso técnico inconsecuente nos ha llevado a otro tipo de conflicto antropológico. La inconsecuencia fue detectada primeramente por Husserl en forma de crisis en las ciencias, las cuales apeaban de su esencia todo lo relativo al mundo de la vida, único anclaje posible al sentido vital de nuestra existencia humana. Resulta pues paradójico, que en una época histórica se realizara un ímprobo esfuerzo científico-técnico con el fin de salir de la impotencia existencial humana y que, en una época posterior, tal avance se convirtiera en la causa de una incomparable alienación social. Tal alienación, que ve su esencia en la *inespecificidad* humana y la *liquidez* general, es el retrato obtenido por parte de la sociología actual. Pero cabe aclarar, que la técnica tal y como se ha entendido aquí no puede ser objeto de demonización.

Blumenberg lanzó un mensaje ciertamente esperanzador: la situación actual representa una desviación histórica corregible. Si el mundo tecnológico se ha desvinculado completamente del mundo de la vida; si está circulando paralelamente de forma acelerada y está acelerando los procesos cotidianos y vitales, se debe a la pérdida de sentido que sólo desde de las esferas del mundo de la vida se puede volver a otorgar, respetando la consagrada autoafirmación del hombre.

*Bibliografía*

BAUMAN, Zygmunt. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.

BLUMENBERG, Hans. (1999). *Las realidades en que vivimos*. Barcelona: Paidós.

BLUMENBERG, Hans (2008). *La legitimación de la Edad Moderna*. Valencia: Pre-textos.

HUSSERL, Edmund. (1991). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología transcendental*. Barcelona: Crítica.

ONCINA, Faustino y GARCÍA-DURÁN, Pedro (eds.). (2015). *Hans Blumenberg: Historia in/conceptual, antropología y modernidad*. Valencia: Pre-textos.

ROSA, Hartmut. (2013). *Beschleunigung und Entfremdung*. Berlín: Suhrkamp.